

El mundo interno y la política*

JOSÉ LUIS AGÜERO HURTADO**

La teoría política moderna desde hace siglos responde al estudio del Estado como ente principal de las relaciones políticas; en otros casos, se encarga de entender las relaciones del sujeto político como abstracción fundada en las estructuras socio-políticas de las naciones. Empero, sólo un académico logra des-centrar, trascendentalmente, la disciplina pronunciando una nueva postura metodológica para la teoría política contemporánea. Javier Roiz, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, da cuenta de la estética de la política, de las sutilezas de lo humano asumiendo el aprendizaje del foro interno, lo intrínseco y poco explorado del mundo del inconsciente como esencia constitutiva de la política.

En *El Mundo Interno y la Política*, Javier Roiz nos muestra cómo nos encontramos condicionados por omnipotencias explícitas o discretas, por discursos que nos perturban y nos lanzan a la deriva, haciéndonos militantes de la política. Los individuos, en este caso, interiorizan la vida como una lucha, como la guerra perpetua que, al igual que el estado de naturaleza hobbesiano, responde a la guerra de todos contra todos, en donde se diferencian los amigos de los enemigos. Pero, ¿cuáles son las características de dicha sociedad que anuncia Roiz en el libro bajo el nombre de vigilante? Y específicamente, ¿cómo se instaura y expresa cotidianamente?

*Roiz Parra, Javier, *El Mundo Interno y la Política*, España, Plaza y Valdés, 2013.

**Estudiante del Programa Doctoral en Ciencias Humanas, mención discurso y cultura de la Universidad Austral de Chile (UACH), Chile. (jossel88@gmail.com)

Sigilosos y precavidos andan los ciudadanos, como si se jugasen la vida en cada acción ordinaria. En guerra hay que estar preparado; por tanto, la vigilia se vuelve prioritaria. El mundo así, para Roiz, se logra distribuir dicotómicamente en estructuras fijas, como si se tratase de batallones de guerra; en las mismas circunstancias, no se aceptan vacilaciones sobre los ejes contrapuestos. Es una sociedad, además, obsesiva, sin descanso ni tregua, adicta a la actividad, sobre todo, a la actividad mental y muy cercana al *workaholism*. Los ciudadanos contemporáneos, siguiendo a *El mundo interno y la política*, consideran que la lucha ha de ser el ingrediente, el combustible y fundamento de los logros personales y de la felicidad. Al unísono, la racionalidad se alza como baluarte cardinal de los gobiernos del mundo interno y de las esferas públicas (Estado racional).¹ No obstante, ¿a qué responde dicha actitud y cómo se logra consolidar?

En *El mundo interno y la política* se acepta que, durante el período de entre guerras (1918-1939), se desplegó el lenguaje belicista a cada rincón del planeta, logrando incorporar códigos del universo militar a cada componente de las políticas nacionales y de las operaciones exteriores. Se refiere a Estados permeados por la gramática del conflicto, considerados, igualmente, como exponentes del interés nacional. Es en dicha medida que se incurre en la violencia. Roiz identifica así un entorno caótico, propenso al conflicto y al choque de poder, en donde se impone el realismo político en todo su esplendor, con la intensión de mantener la estabilidad, el *statu quo* de los Estados nacionales y sus ciudadanos en la modernidad; en el cual, paralelamente, los Estados monopolizan la fuerza, resguardando el imperio de la ley dentro de sus zonas fronterizas, mas no la paz entre ellos, a nivel externo, valiéndose de un discurso político justificador de la omnipotencia. De éste modo, el autor observa relaciones intergubernamentales que, dado su entorno, se sumergen en el estado de naturaleza hobbesiano, y entienden lo político como una disputa por la supervivencia.

La sociedad vigilante es, para Roiz, antecesora de la sociedad civil que originó el Estado en sentido absoluto. En dado caso, la define como una fórmula defensiva, como un acto de protección ante amenazas de adversarios políticos, sociales, culturales, etcétera. En *El mundo y la política* se puntua-

¹ "Consecuentemente, el conocimiento se convierte así en un ingrediente estratégico de naturaleza militar. La ciencia, pero también los saberes más diversos, serán solo aceptables por la República si nos fortalecen militarmente, si nos hacen más poderosos y fuertes en la lucha constante y sin descanso de la vida".

liza cómo aún se siguen levantando, instintivamente, axiomas provenientes de la potencia de lo pre-estatal, de la cual la sociedad es sólo un reflejo, un eco. Los vigilantes contemporáneos, en este orden de cosas, no reconocen relaciones sociales que no estén inmersas en conflictos, en riñas irresolubles que impliquen posibles enfrentamientos por la vía del uso del poder; por ende, viven la vida como un devenir, como la resultante de cambios; por tanto, se debe estar preparado ante las situaciones, por más inesperadas que sean.

La contingencia, en correspondencia, no es admitida. De hecho, todo acto debe estar premeditado; sus resultados, predeterminados, y la organización, asentada en el gobierno de la mente humana, imponiéndose la dictadura del poder ejecutivo. Se considera, a grandes rasgos, que el sujeto debe contar con las aptitudes necesarias para detentar la toma de decisiones en momentos circunstanciales, así como alguna vez adquirieron los emperadores romanos la autoridad necesaria en situaciones extraordinarias o de guerra durante las dictaduras.

Para Roiz la cultura vigilante, en consonancia, es heredera de la tradición filosófica platónica, por cuanto se glorifica el saber como poder y se construye el símil entre conocimiento e iluminación. Dado que el conocimiento es propio del escenario político, los vigilantes ratifican el control de las instituciones educativas por cuanto de y en ellas surgen continuas disputas en clave dialéctica, justificándose así el monopolio del saber. Por otro lado, refleja una condición política moderna en la cual partidos políticos, instituciones, empresas, entre otros actores, fomentan la participación de manera extrema. Se invita a la actividad en cada escenario de la vida, ya que es la fuente por excelencia de la productividad y la eficiencia. El letargo, en tanto, pensado como su antónimo, supone la muerte, la esterilidad, el vicio de la existencia.

Se trata de una postura polémica sumamente existencial, en donde el tiempo es calificado, en sus contrarios, como lucha entre una tesis y una antítesis. De ahí que se aspire constantemente a la voluntad, al repertorio de omnipotencia sobre la decisión de alguna de las dos posturas adversas, exigiendo el uso de la razón en cuya frecuencia no se puede dudar, ni mucho menos “se puede ser A y B al mismo tiempo ni estar en dos sitios a la vez”. El reposo, el letargo en sentido pleno, es considerado tiempo perdido. Es una sociedad adaptada a la lógica de la velocidad, gracias a las transformaciones tecnológicas y a un espíritu que se vigoriza al ritmo de las innovaciones científicas. Los estados y los ciudadanos, en dicho contexto, afirman la sociedad vigilante asentando un deseo, una ambición que responde a un poder sin

normas, sin límites aparentes, ni restricciones a la autoridad que representa una lógica relacional amparada en la fuerza y el conflicto existencial.

De este modo, *El mundo interno y la política* constituye una guía práctica, un intento de revisión de los postulados aceptados por la teoría política clásica y de las formas políticas actuales. Javier Roiz nos ofrece un trabajo sucinto, altamente sugerente y, asimismo, inmerso en las contradicciones que implica el pensar la política contemporánea, ya no desde el pensamiento político tradicional, sino a partir del amplio espectro que implica el aprendizaje alcanzado desde lo transdisciplinario o interdisciplinario, asumiendo nuevas posturas frente al oficio de la política.